



MANIFIESTO DE “VOICE OF THE FAMILY”

Fieles laicos católicos de la coalición internacional *Voice of the Family*, en pro de la vida y en pro de la familia, damos a conocer este manifiesto a fin de cumplir con nuestras responsabilidades según lo que establece el Canon 212, inciso 3 del Código de Derecho Canónico:

De acuerdo con los conocimientos, la competencia profesional y el prestigio que ellos tengan, ellos [los fieles cristianos] tienen el derecho y también, a veces, la obligación de manifestar a los Pastores sagrados sus opiniones en materias que pertenecen al bien de la Iglesia y de hacer que sus opiniones sean conocidas por el resto de los fieles cristianos, sin perjuicio de la integridad de la fe y de los preceptos morales, con reverencia hacia sus Pastores y prestando atención para la ventaja común y la dignidad de las personas.¹

“El futuro de la humanidad pasa por el camino de la familia”

La familia es la célula básica y el bloque de construcción de la sociedad. Fue ordenada por Dios para ser el lugar privilegiado donde se trae nueva vida al mundo y se cría para formar adultos. Es aquí donde los niños deben ser educados y aprenden, primero, aquellos valores morales que son la piedra fundamental de cualquier sociedad verdaderamente floreciente. Es aquí, también, donde aquellos que llegan a ser débiles o vulnerables, por edad, enfermedad o incapacidad, deben ser tratados con cariño y ser cuidados.

Todas las familias se componen de seres humanos, que resultaron heridos por los efectos del pecado original y, por consiguiente, ninguna familia jamás cumple perfectamente el ideal. Por esta razón las familias necesitan tener el apoyo de la Iglesia y del Estado, los cuales deben reconocer a la estructura de la familia como siendo la voluntad de Dios. El bien de cualquier sociedad depende del bien de las familias que la integran; “el futuro de la humanidad pasa por el camino de la familia”².

La unión del matrimonio es “el comienzo y el fundamento” de la familia³. Esta unión se estableció por Dios en el inicio de los tiempos cuando Él creó a nuestros primeros padres, Adán y Eva.

¹ Código de Derecho Canónico, Canon 212, inciso 3.

² Papa Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, n° 86.

³ Papa León XIII, *Arcanum Divinae*, n° 5.

“Así, Dios, en Su providencia de máximo alcance, ordenó que este esposo y esta esposa fuesen el comienzo natural de la raza humana, de quienes debía ser propagada y preservada mediante una fertilidad interminable a lo largo del futuro de los tiempos⁴”.

La esencia del matrimonio es el encuentro del hombre y la mujer en la unión conyugal, la cual se contrata por el mutuo consentimiento de los esposos⁵. Dios bendijo al primer hombre y a la primera mujer con las palabras “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla” (Gen 1:28). La unión del matrimonio está ordenada principalmente hacia la procreación y la educación de los hijos y, secundariamente, para la asistencia mutua de los esposos⁶.

Nuestro Señor Jesucristo elevó el vínculo natural del matrimonio al nivel de un sacramento cuando Él estableció el nuevo y perpetuo pacto. Él confirmó también el plan original de Dios para el matrimonio: “¿No habéis leído que Él, quien los hizo, desde el comienzo, hombre y mujer y dijo, ‘Por esta razón un hombre deberá dejar a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos deberán convertirse en una sola carne’? Por consiguiente, ellos no son más dos, sino una carne. En consecuencia, lo que Dios unió, no debe ser separado por el hombre (Mt 19:4-6)”.

El matrimonio sacramental es un símbolo profundo de la unión indisoluble entre Cristo y Su Iglesia (véase Ef 5:22-33). La Iglesia ha enseñado clara y repetidamente que “ningún poder puede disolver el vínculo del matrimonio cristiano siempre que éste haya sido ratificado y consumado⁷”. Consecuentemente, “aquellos esposos y esposas son culpables de una contravención manifiesta cuando planean, por cualquier razón que sea, estar unidos en un segundo matrimonio antes que el primero haya terminado por la muerte⁸”.

Son múltiples las situaciones que llevan a que personas “divorciadas” o separadas inicien nuevas uniones, y muchos casos personales precisan de gran consideración. Sin embargo, el verdadero cuidado pastoral siempre debe estar fundamentado en la verdad. Invariablemente, es la libre opción de la persona, y solamente ella, la que la separa de la vida sacramental de la Iglesia, la cual no excluye a ninguno de sus hijos de la Sagrada Comunión Eucarística, excepto a aquellos quienes primero optaron por excluirse, cometiendo un manifiesto pecado grave.

Dios siempre da las gracias necesarias para mantenerse libre del pecado mortal. Los testimonios de muchos cónyuges, quienes no se involucran en nuevas uniones, testifica la realidad de esta ayuda. Tales esposos deben ser honrados y recibir de la Iglesia todo el apoyo necesario.

La mayoría de los seres humanos que llegan a la edad adulta, contraerán matrimonio, el cual será la fuente de muchos de sus más profundos gozos. Aun considerando esto, frecuentemente, los matrimonios son marcados por sufrimientos y dificultades de muchos tipos y las parejas casadas necesitan la ayuda y el apoyo de otras familias, de amigos, de la Iglesia y del Estado. Este auxilio es más necesario que nunca en nuestro propio tiempo, cuando la familia se enfrenta con graves y nuevos desafíos resultantes del siempre creciente dominio de ideologías falsas y perniciosas en todas las instituciones políticas, sociales y religiosas.

⁴ Idem.

⁵ ST Sup. q. 44 a.2; *Código de Derecho Canónico*, Canon 1057.

⁶ ST Sup. q. 41 a.1; Papa Pío XI, *Casti Connubii*, n° 11.

⁷ Papa León XIII, *Arcanum Divinae*, n° 41.

⁸ Papa León XIII, *Arcanum Divinae*, n° 41.

Un llamado a la jerarquía de la Iglesia

Como laicos católicos que trabajamos en el movimiento en pro de la vida y en pro de la familia, nosotros estamos bien conscientes, con base en nuestras experiencias diarias, acerca de los profundos desafíos que la familia enfrenta en el mundo moderno. También sabemos que no hay nada más esencial para nuestro éxito, a fin de responder a estos desafíos, que el valiente testimonio de los Obispos de la Iglesia Católica. Las consecuencias para la familia son devastadoras siempre que falte este testimonio.

Habiendo estudiado, diligentemente, los documentos elaborados en cada etapa del proceso sinodal, y habiendo notado, con alarma, la tendencia creciente de figuras prominentes pertenecientes a la jerarquía de la Iglesia para promover posicionamientos contrarios a la fe católica y a la ley moral natural, en esta fecha, nosotros hacemos un llamado al Santo Padre, a los Cardenales, a los Obispos y a todos quienes ejercen autoridad de enseñanza dentro de la Iglesia, para que se tomen todas las acciones necesarias a fin de proteger la integridad de la Doctrina Católica y, haciéndolo así, proteger a nuestras familias de los estragos de la cultura de muerte.

En especial, nosotros hacemos un llamado a los Padres Sinodales del Sínodo Ordinario para que firmemente y sin ambigüedades:

- defiendan la doctrina de que el matrimonio es la unión exclusiva e indisoluble de un hombre y una mujer, y reafirmen que todos los actos sexuales fuera del matrimonio, y en todas las formas de unión no conyugal, son una grave ofensa a Dios, e injurian gravemente a las propias personas y a la sociedad⁹
- afirmen que el adulterio es un pecado grave y que aquellos viven en adulterio no pueden ser admitidos a los sacramentos de la Confesión y la Sagrada Comunión Eucarística, sin arrepentimiento y regularización de sus vidas¹⁰
- reafirmen la enseñanza de las Encíclicas *Casti Connubii* y *Humanae Vitae* sobre el hecho de que la separación de las finalidades procreativa y unitiva del acto sexual, mediante métodos contraceptivos, es gravemente contraria a la ley moral y tiene consecuencias devastadoras para la familia, la sociedad y la Iglesia¹¹
- se opongan a la “teoría del género”, que niega la división fundamental de las razas humanas en dos sexos, masculino y femenino; cada uno de los cuales tiene aquellas características y diferencias complementarias que le son propias¹²

⁹ Cánones y Decretos de la Vigésimo Cuarta Sesión del Concilio de Trento, promulgados el 11 de noviembre de 1563; Papa León XIII, *Arcanum Divinae*, 10 de febrero de 1880; Papa Pío XI, *Casti Connubii*, 31 de diciembre de 1930.

¹⁰ Papa Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 22 de noviembre de 1981; Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica referente a la Admisión para la Sagrada Comunión de los Fieles que están Divorciados y se Casaron de Nuevo*, 4 de septiembre de 1994; Congregación para la Doctrina de la Fe, *Con Referencia a Algunas Objeciones cuanto a la Enseñanza de la Iglesia sobre la Admisión para la Sagrada Comunión de Miembros de los Fieles Divorciados y Casados Nuevamente*, 1^o de enero de 1998; Consejo Pontificio para Textos Legislativos, *Declaración referente a la Admisión para la Sagrada Comunión de los Fieles que están Divorciados y Casados de Nuevo*, 24 de junio de 2000.

¹¹ Papa Pío XI, *Casti Connubii*, 31 de diciembre de 1930; Papa Paulo VI, *Humanae Vitae*, 25 de julio de 1968.

¹² Papa Benito XVI, *Alocución de Navidad para la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2012.

- aseveren que los actos homosexuales son gravemente contrarios al orden moral natural, son destructivos de las personas y la sociedad, y que cualesquiera formas de unión entre personas del mismo sexo no pueden ser aprobadas de ninguna manera¹³
- se opongan a todos los métodos de reproducción artificial, los cuales degradan a la sexualidad humana, separando la procreación del acto sexual, y que, en la gran mayoría de los casos, llevan directamente a la destrucción de la vida humana en sus primeras etapas¹⁴
- afirmen y defiendan el derecho a la vida de todos los niños aún no nacidos, a partir del momento de la concepción, y que se tomen acciones concretas para que se termine el flagelo del aborto en todas sus formas, incluyendo los métodos abortivos de contracepción¹⁵
- aseveren el derecho de los padres de ser los principales educadores de sus hijos y que se tomen acciones inmediatas para defender a padres e hijos contra todas las violaciones de este derecho, que están siendo más apremiantes y graves como jamás aconteció¹⁶
- identifiquen y adopten acciones para solucionar la amenaza, colocada sobre todos los miembros de la familia humana, por la proliferación de pornografía, especialmente cuando se dirige deliberadamente a los niños, como es el caso de muchos programas “educacionales”¹⁷
- defiendan a todos los hombres y mujeres incapacitados, enfermos graves o terminales, o que están alcanzando el fin de la vida, condenando fuertemente todas las formas de eutanasia y “suicidio asistido”, y emitan un llamado a la acción concreta con la finalidad de combatir esta amenaza¹⁸.

Al dar a conocer este llamado, *Voice of the Family* actúa en concordancia con la obligación determinada en el Canon 211 del Código de Derecho Canónico:

*“Todos los fieles cristianos tienen la obligación y el derecho de trabajar de modo que el mensaje divino de la Salvación llegue más y más para todas las personas de todas las edades y de todo el mundo.”*¹⁹

Es solamente mediante la predicación del Evangelio de Jesucristo, en su plenitud, que una renovada civilización cristiana puede ser establecida con fundamentos sólidos, de las ruinas de nuestra actual cultura de la muerte.

¹³ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre el Cuidado Pastoral de Personas Homosexuales*, 1º de octubre de 1986; Congregación para la Doctrina de la Fe, *Consideraciones referentes a Propuestas para dar Reconocimiento Legal a Uniones entre Personas Homosexuales*, 3 de junio de 2004.

¹⁴ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Donum Vitae*, 22 de febrero de 1987; Congregación para la Doctrina de la Fe, *Dignitatis Personae*, 8 de septiembre de 2008.

¹⁵ Papa Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 25 de marzo de 1995.

¹⁶ Papa Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 22 de noviembre de 1981.

¹⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 2354; Consejo Pontificio para la Familia, *La Verdad y el Significado de la Sexualidad Humana*, 8 de diciembre de 1995.

¹⁸ Papa Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 25 de marzo de 1995.

¹⁹ *Código de Derecho Canónico*, Canon 211.